

SEGREGACIÓN SOCIOESPACIAL: URBANIZACIONES CERRADAS EN LA PARTE BAJA DE LA CUENCA DE LOS GÓMEZ, ITAGÜÍ-COLOMBIA

SOCIO-SPATIAL SEGREGATION: GATED NEIGHBORHOODS IN THE LOWER PART OF LOS GÓMEZ BASIN, ITAGÜÍ -COLOMBIA

SEGREGAÇÃO SOCIO-ESPACIAL: CONDOMINIOS FECHADOS NA PARTE BAIXA DA BACIA DE LOS GÓMEZ, ITAGÜÍ-COLOMBIA

Submetido em 16 de maio de 2019

Aceito em 22 de maio de 2019

Daniela Caldeirón Ríos

dani-calde.r@hotmail.com

Universidad Pontificia Bolivariana

Medellín – Antioquia - Colômbia

Manuela Goez Goez

manuela.goez@uob.ed.co

Universidad Pontificia Bolivariana

Medellín – Antioquia - Colômbia

Resumen

Los resultados presentados en este artículo hacen parte del proyecto de investigación desarrollada por el semillero de investigación Territorio de la Universidad Pontificia Bolivariana que tiene por objetivo comprender las transformaciones territoriales de la cuenca Los Gómez-Itagüí – Colombia. El artículo se enfoca en la parte baja de la cuenca, en la cual en los últimos diez años se evidencian acelerados procesos de urbanización. Estos procesos han transformado las formas de relación con el territorio, pasando de un uso industrial a un uso residencial – comercial, principalmente edificios cerrados. Para el análisis de este fenómeno se retomó el concepto de segregación socioespacial, trabajado por Maria Encarnação Beltrão Sposito y Eda Maria Góes (2013). Las autoras afirman que este fenómeno genera una ruptura y reestructuración espacial generando diferentes relaciones con el territorio y diferenciación de las personas que viven inmersas en las urbanizaciones, de aquellas que están por fuera. Los hallazgos de esta investigación reflejaron que las personas que habitan en urbanizaciones no tienen conocimiento sobre el territorio en el cual habitan. Además, no ejercen participación en los espacios de representación

de la comunidad, generando una desarticulación y una diferenciación de las prácticas espaciales y sus relaciones.

Palabras claves: Fragmentación socioespacial; segregación; territorio; dinámicas sociales

Abstract

The results presented in this article are part of the research project developed by investigation hotbed Territory of the Social Science School of the Universidad Pontificia Bolivariana which aims to understand territorial transformations of Los Gomez basin Itagüí-Colombia. The article focus on lower part of the basin, in which in the last ten years there is evidence of accelerated urbanization processes. These processes have transformed the forms of relation with the territory, moving from an industrial use to a residential-commercial use, mainly closed buildings. For the analysis of this phenomenon retook the concept of socio-spatial segregation, worked by Maria Encarnação Beltrão Sposito y Eda Maria Góes (2013). The authors say that this phenomenon generates a rupture and restructuring, generating different relationship with the territory and differentiation of the people who live immersed in the gated neighborhoods, of those that are on the outside. The findings of this research reflected that people living in gated neighborhoods haven't knowledge of the territory in which they inhabit. In addition, they don't participate in community representations spaces, generating a disarticulation and differentiation of spatial practices and their relationships.

Key words: Socio-spatial fragmentation; segregation; territory; social dynamics

Resumo

Os resultados apresentados neste artigo são parte do projeto de pesquisa desenvolvido pelo Território viveiro pesquisa Universidad Pontificia Bolivariana que visa compreender as transformações territoriais da bacia do Gómez-Itagui - Colômbia. O artigo enfoca a parte inferior da bacia, na qual os processos acelerados de urbanização têm sido evidentes nos últimos dez anos. Esses processos transformaram as formas de relacionamento com o território, de uso industrial a residencial - uso comercial, principalmente edifícios fechados. Para a análise desse fenômeno o conceito de segregação sócio-espacial, trabalhou por Maria Encarnação Beltrão Sposito e Eda Maria Góes (2013) foi retomado. Os autores argumentam que esse fenômeno gera uma pausa e de geração de reestruturação espacial diferentes relações com o território e diferenciação das pessoas que vivem imersos nos seus desenvolvimentos, aqueles que estão fora. Os achados desta investigação mostraram que as pessoas que vivem em urbanizações não possuem conhecimento sobre o território em que vivem. Além disso, não exercem participação nos espaços de representação da comunidade, gerando uma desarticulação e uma diferenciação das práticas espaciais e suas relações

Palavras-chave: Fragmentação Socioespacial; segregação; território; dinâmica social

Marco Contextual

La zona de estudio está ubicada en la parte baja de la cuenca Doña María del municipio de Itagüí, en el Valle de Aburrá. Según la Gobernación de Antioquia es una subregión ubicada en el centro-sur del departamento de Antioquia-Colombia. El valle cuenta con unos 60 km de longitud y una amplitud promedio de 30 km, en su parte más ancha mide entre 80 y 90 km. Los municipios que comprende el Valle de Aburrá son: Caldas, La Estrella, Sabaneta, Itagüí, Envigado, Medellín, Bello, Copacabana, Girardota y Barbosa (de sur a norte) como se ve en la siguiente figura.

Figura 1. Ubicación de vereda Los Gómez



Fuente: modificada a base de imagen tomada de:

<http://avanceterceros.blogspot.com.co/2016/05/semana-17.html>.

El municipio de Itagüí limita con: Envigado y Sabaneta al oriente; La Estrella al suroccidente, Medellín al norte y el corregimiento de San Antonio de Prado al occidente (Medellín).

Con respecto a lo físico-espacial, según la Alcaldía de Itagüí el municipio tiene una extensión de 21,09 km², 12,17 km² a la zona urbana y 8,91 km² a la zona rural. Al hablar de elementos hidrográficos importantes en el municipio, según León (1979) está la quebrada Doña María, la cual es una de los principales afluentes del río Medellín. Esta quebrada es importante ya

que en sus zonas aledañas se asentó el sector industrial del municipio, las cuales utilizaron el cauce de la quebrada para su funcionamiento (dentro del proceso de producción y de vertedero). Es importante mencionar que este sector genera el 56% de empleo en el municipio.

Prosiguiendo con lo económico, el municipio se caracteriza por tener el 28% del total de los establecimientos dedicados a la actividad industrial. Los sectores más importantes en la economía itagüiseña son: químico, metalúrgico, y textiles (Área Metropolitana del Valle de Aburrá, 2000).

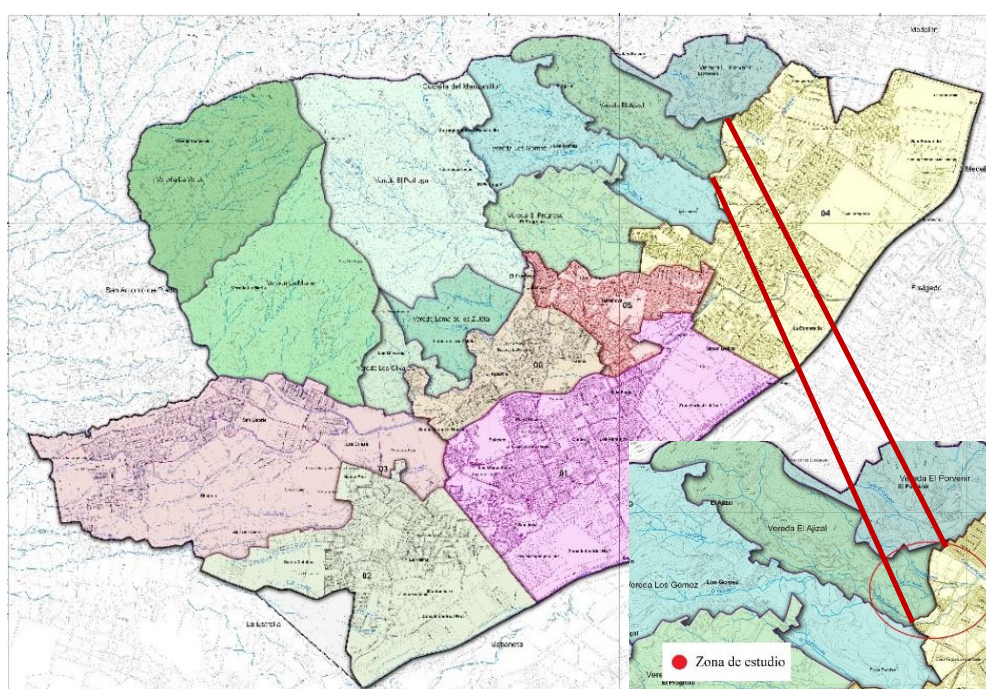
El municipio de Itagüí en lo político-administrativo se organiza, en la zona urbana tiene seis comunas que se distribuyen en las áreas sur, centro y norte de la siguiente manera: Zona Sur: comunas 2 y 3; Zona Centro: comunas 1, 5 y 6 y Zona Norte: comuna 4 (ver siguiente figura). La zona rural del municipio de Itagüí está dividida en un corregimiento y 10 veredas, dos de estas son: Los Gómez y El Ajizal, que están comprendidas en la cuenca Los Gómez, que hace parte del corregimiento El Manzanillo. (Área Metropolitana del Valle de Aburrá, 2000).

Según las proyecciones del DANE¹ (2005), para el año 2017, Itagüí tenía unos 279.894 habitantes, 256.729 habitantes en el área urbana y 23.165 en el área rural.

Según el Plan de Ordenamiento Territorial del 2007, se ha presentado un cambio en el uso del suelo, ya que anteriormente era un territorio industrial, comercial y de servicios, pasando a ser principalmente residencial, seguido de comercio y servicios.

¹ DANE: Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

Figura 2. Área de estudio, parte baja de la cuenca Los Gómez.



Fuente: Alcaldía de Itagüí, modificación propia.

Asimismo, según este acuerdo en 2007, la vereda El Ajizal y Los Gómez son clasificadas como áreas de expansión urbana, permitiendo así el cambio del uso del suelo, ya que se consideraban anteriormente como espacios rurales.

Es importante mencionar que el municipio ha tenido un crecimiento urbano acelerado en los últimos 50 años, la población aumentó en un 306%, y la población rural disminuyó casi en un 70% de 1964 a 1985 (ver las siguientes gráficas). Sin embargo, hay un cambio en lo rural a partir de 1985, con signos de crecimiento. Esta situación, se explica ya que es un área cuya relación urbano rural permanece constante y que, de una superficie bastante restringida, muestra un aumento bastante preocupante en el índice de densificación, hecho que la hace la ciudad con mayor densidad en el Valle de Aburrá (Moreno, 2003).

Este crecimiento se ha dado de manera acelerada y no planificada, lo que ha traído para el municipio complicaciones ambientales, tal como lo menciona la autoridad ambiental:

Contaminación de quebradas y río Medellín; invasión de quebradas y río Medellín; contaminación del suelo; pérdida del suelo, erosión y movimientos de masa; deterioro, invasión y carencia de espacio público; contaminación visual; problemas silviculturales (asociados con el árbol urbano); falta de toma de conciencia y educación ambiental de la población; y débil gestión ambiental municipal. (Área Metropolitana del Valle de Aburrá, 2000).

Gráfico 1. Crecimiento/Depresión de la población rural en el municipio de Itagüí.

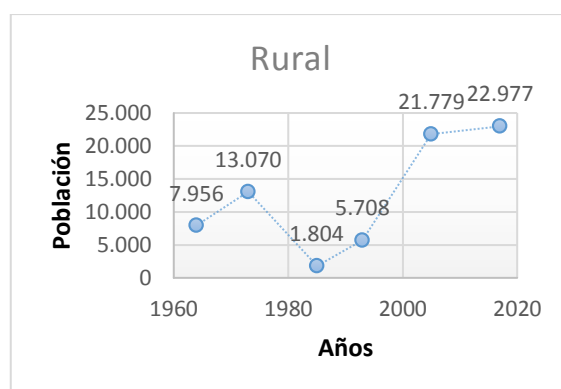
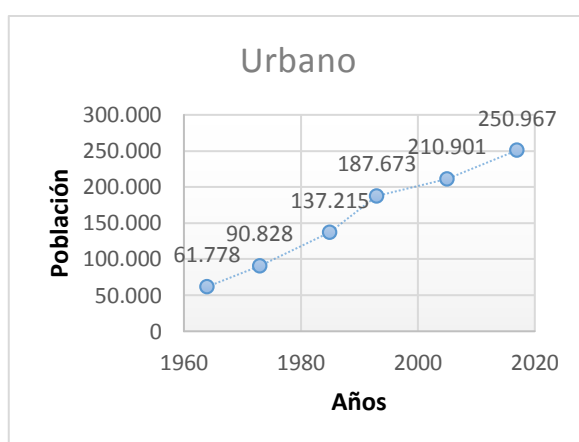


Gráfico 2. Crecimiento poblacional urbano municipio de Itagüí.



Fuente: Elaboración propia, datos extraídos del DANE.²

Particularmente en la parte baja de la Cuenca Los Gómez, el sector que se desarrolló fue el de fabricación de ladrillos y tejares desde finales del siglo XIX, siendo una de las actividades que más incide en los aspectos sociales, económicos, ambientales, laborales, de salud pública y de

² Los datos a partir del 2000 son proyecciones realizadas por el DANE.

seguridad de la zona (Sánchez y Zapata, 2013). Por la calidad del suelo la actividad ladrillera inició en la parte baja, y con el transcurso del tiempo ha incursionado hacia la parte media y alta de la cuenca. Particularmente, en la vereda del mismo nombre de la Cuenca, existían al 2013, cinco ladrilleras y nueve tejares. Estas actividades se realizan de manera industrial y artesanal con materias primas de minas propias o de excavaciones de obras de construcción provenientes de diversos lugares. Las ladrilleras son conformadas legalmente y los tejares son informales (Sánchez y Zapata, 2013).

Los autores mencionan que los principales impactos ambientales de esta actividad son: afectación del suelo por el cambio en la morfología de la superficie, tumba de árboles, mala disposición de residuos sólidos y líquidos, la intervención de los cuerpos de agua, alteración de las unidades de paisaje naturales, cambios en los usos del suelo y la vocación agrícola, así, como la utilización de las zonas de abandono que se convierten en espacios aptos para las invasiones y de construcciones ilegales (Sánchez y Zapata, 2013).

Debido al crecimiento poblacional de los últimos 10 años, ha sido necesario habilitar nuevos suelos para urbanizar, una de las estrategias para esa habilitación ha sido cambiar el uso del suelo para que sea apto para la construcción de viviendas. Esta transformación ha traído adaptaciones territoriales y optimización de los recursos y servicios por la alta densificación (como se ve en la siguiente imagen), concentración de actividades, nuevas necesidades de vivienda y reducción del espacio público.

Gracias a estas transformaciones se ha presentado un fenómeno que ha sido abordado y estudiado por diferentes autores como el concepto de segregación socioespacial (Beltrão e Góes, 2013), el cual permite explicar las causas y consecuencias en el contexto latinoamericano.

Imagen 1. Densificación de viviendas. Urbanización Laureles del Sur



Fuente: Elaboración propia

Marco Teórico

En las últimas décadas en América Latina, se ha venido presentando un fenómeno en el cual se cambia la forma de habitar la ciudad. Estas nuevas formas se presentan en diversas estructuras, pero que, evidencian una tendencia a encerrarse en lo urbano y en lo rural, siendo, en el caso colombiano, la urbanización cerrada la más predominante, término que en otros países como Brasil se define como condominio. Estas, están caracterizadas por edificios de altura, una portería con vigilantes (seguridad y control de acceso). Además, cuentan con zonas comunes como: áreas verdes, parqueaderos, parques infantiles, zonas recreativas y deportivas de uso exclusivo para sus habitantes. Por otro lado, existe la figura del administrador. Esta persona tiene dentro de sus funciones: administrar la copropiedad, crear normas de convivencia, ejecutar el presupuesto, coordinar las reuniones de los copropietarios, entre otras. Por último, estas unidades cerradas, como su nombre mismo lo indica, están cercadas por mallas, muros o rejas que produce una frontera entre los habitantes internos y externos, tal como se muestra en las siguientes imágenes. De esta manera, se presenta un fenómeno de aislamiento frente al barrio o zona de donde esté localizado, llamado segregación socio espacial, y definido como: “una distribución desigual

de grupos específicos en el espacio y como un estado de aislamiento de éstos en términos sociales y habitacionales.” (Schnell en Pérez en 2011, p.407)

Imagen 2 y 3. Frontera territorial por portería y control de acceso.



Fuente: Elaboración propia.

Al vivir en unidades cerradas verticales, se da un aislamiento con las personas del barrio que viven por fuera de los muros o rejas, ya que el contacto diario es limitado. Además, los habitantes de estas edificaciones son por lo general de estatus socioeconómico medio-alto, reflejándose así la desigualdad en términos económicos, como pasa en la parte baja de la cuenca de los Gómez. Lo anterior se resume en diferenciaciones de carácter residencial, territorial e interactivo como lo menciona Schnell (citado en Pérez, 2011).

En cuanto a la convivencia, se evidencia que el estilo de vida de los diferentes grupos sociales es diferente. Mientras que unos deben cumplir unas reglas explícitas y acordadas al interior del espacio cerrado, como la Ley 675 de 2001, ley del régimen de propiedad horizontal. Esta ley regula el comportamiento de los habitantes dentro de la urbanización mediante el manual de convivencia. Los demás, los que no viven al interior de estas urbanizaciones, tienen unas normas implícitas que muchas veces no tienen sanción como ocurre en las urbanizaciones. Esto

ocasiona que las formas de relacionamiento cambien frente al espacio en el que se encuentren, conformando imaginarios frente a quienes viven dentro y fuera de estas.

Asimismo, la segregación se puede entender como un proceso que se da a partir de la auto segregación. Se puede entender así, que la auto segregación es una causa del fenómeno en estudio. Esta se da cuando las personas al estar rodeadas por contextos de violencia urbana buscan un lugar para habitar que sea seguro, tanto para ellos como para sus familias, llegando así a las urbanizaciones cerradas. Estas les generan un espacio para la privacidad, seguridad y una diferenciación socio espacial con el exterior. Frente a esto, Beltrão y Góes (2013), exponen que la búsqueda por un lugar más seguro en el cual vivir, se ve hoy en día como una etapa dentro de proceso del aislamiento, posterior a la seguridad privada. Este fenómeno se plantea dentro de la percibida ineficacia del Estado para proveer seguridad y confianza al ciudadano, lo que conlleva a una búsqueda individual y colectiva – de clases medias y altas – por suplir una necesidad percibida como real de estar en un espacio seguro y vigilado. Respecto a esto, Oliveira (1999) citado en Beltrão y Góes (2013) afirman que:

Más allá de profundizar la relación entre gobierno y sociedad se transita a la conciencia de la innecesidad de lo público, ya que las citadas clases tienen la capacidad de defenderse recurriendo a las inmobiliarias, a los seguros, ahora desaparecen cotidianamente problemas urbanos con las contradicciones de sociedad capitalista. (Oliveira en Beltrão y Góes, 2013, p. 275)

Lo anterior, evidencia un miedo actual, en el cual el espacio público se muestra inseguro, se ve al otro como enemigo, y se presentan ausencias en lo común. Respecto a esto, las autoras señalan que se presenta un “distanciamiento entre espacio y tiempo”, en el cual “la globalización se refiere a la presencia – ausencia, al entrelazamiento de eventos y relaciones sociales, pero también a distancia con contextualidades locales” (Giddens citado en Beltrão y Góes, 2013, p. 277). Es decir, a pesar de compartir un espacio común, no se ve al otro como semejante, sino que se presenta un quebrantamiento de las relaciones sociales y de la relación con el territorio, presentándose un desarraigo frente a este.

El cambio de contenido frente al espacio público realiza a su vez, un cambio en las demandas y en la posición de los ciudadanos que demandan dicha sustitución, evidencia una nueva visión sobre los ciudadanos, dado que:

Cambió el contenido de las demandas y, con él, la propia posición de los ciudadanos que demandan, o sea, cambió la posición de los sujetos, que habrían pasado de ciudadanos que reclaman derechos a consumidores que demandan productos y servicios personalizados y, individualizados, como sólo el mercado (y sus empresas) es capaz de ofrecer, porque son incompatibles con el carácter universal de los derechos (Beltrão y Góes, 2013, p. 277).³

Pedrazzini (2006, citado en Beltrão y Góes, 2013), define lo anterior como “urbanismo del miedo”, en el cual el proceso de encerramiento va acompañado del establecimiento de barrios periféricos distantes del tejido urbano, configurando un nuevo proceso de reestructuración espacial. Ya que, al configurarse nuevas estructuras dentro de un espacio, se ejerce una presión sobre los habitantes que habitaban allí, generando incomodidad frente a la imposición de formas de vida que no estaban interiorizadas y el desplazamiento a estas zonas periféricas.

Como se mencionó anteriormente, la auto segregación hace parte de las causas de la segregación; Además, existen otras como “estructura social y división del trabajo; la dinámica del mercado inmobiliario y de producción de viviendas y el poder regulador del estado sobre el territorio” (Linares y Lan, 2007, p. 154).

Los autores mencionan que, la primera causa está asociada a la división del trabajo como consecuencia del capitalismo, marcando las diferencias entre los distintos grupos sociales, jerarquizándolos y creando desigualdad no solo en el ámbito económico sino también social dentro del espacio. La segunda causa enfatizando en el mercado inmobiliario, es una de las más evidenciadas, ya que son entidades que aprovechan los terrenos a un bajo costo para realizar construcciones que puedan vender a un precio alto. De esta manera, se excluye a las personas que no puedan acceder a esas edificaciones porque buscan una población con ciertas características económicas, estratificando así el territorio y permitiendo la segregación. El papel del Estado como ente regulador del territorio se vincula con la anterior causa por ser el ente que participa en el

³ Traducción propia de la cita.

cambio del uso del suelo, mejorando sus condiciones (vías, acueducto, electricidad, etc.) e induciendo a las inmobiliarias a comprar este espacio aprovechándolo para su beneficio, lo antedicho se representa en el caso de la parte baja de la Cuenca de Los Gómez.

Otro aspecto relevante dentro de la comprensión del fenómeno de segregación, según información recogida por Beltrão y Góes (2013) se concluye que, es la calidad de vida lo que se vende al vivir dentro de estas unidades cerradas. Lo que convierte el valor de uso de la vivienda por el valor de intercambio, ya que se convierte en una mercancía de lujo que mejora “la calidad de vida”, y la cual solo puede ser adquirida para un sector de la población. Esta idea de calidad de vida vista como lujo es proveniente del sistema capitalista que convirtió los derechos – en este caso la vivienda y el hábitat - en bienes para la comercialización.

Continuando con lo plateado por las autoras, esta comercialización conlleva a realizar una diferenciación entre la calidad de vida dentro de la urbanización cerrada y el barrio, creando frente al primero una “idealización de la vida”. Por ende, la vida en la ciudad se rechaza, se ve como indeseable y, surge el deseo de convivir con aquellos que se reconozcan como iguales evitando establecer relaciones con quienes no lo son. Para esto se recurre al auto aislamiento considerándose como la única alternativa dentro de la ciudad.

Al mismo tiempo, se presenta el fenómeno de la fragmentación socio espacial, que genera fracturas en el tejido social, y en el cual

los estrechos vínculos entre la morfología espacial y la morfología social se sitúan en nuevos niveles, ya que la opción de residir en estos nuevos desarrollos residenciales expresa y reproduce la radicalización de las diferencias y, sobre todo, de las desigualdades socioeconómicas. Prácticas orientadoras que producen no sólo una ciudad segregada, como viene ocurriendo desde hace décadas, sino una ciudad en proceso de fragmentación socio espacial (Beltrão y Góes, 2013, p.289)⁴.

Puede entender así, que la fragmentación al igual que la segregación socioespacial, son consecuencia de la globalización y la mundialización de la economía, que se representa en la intensificación de los antagonismos entre los actores que se disputan el espacio urbano. Asimismo,

⁴ Traducción propia de la cita

se habla del proceso en el cual los habitantes de encerramientos urbanos expanden su modo de vida a su entorno. Es decir, adecuan el espacio alrededor a sus demandas. Además, exigen una semejanza de su alrededor a sí mismos. Esto se traduce en la presión al entorno alrededor de los encerramientos que va imponiendo cambios y adecuaciones de este en relación con el estatus de vida que quieren imponer.

Análisis

Para el presente estudio se propuso un diseño cualitativo, utilizando también herramientas del enfoque cuantitativo para caracterizar, describir y analizar la segregación socioespacial; para esto se implementaron encuestas para la recolección de información; ésta comprendía 53 preguntas para la caracterización sociopolítico, ambiental y económica de la zona, y fue aplicada a 81 habitantes, entre quienes viven en urbanizaciones cerradas y quienes viven en viviendas tradicionales del sector (segundo semestre de 2018).

El territorio analizado en la investigación pertenece a la parte baja de la cuenca de Los Gómez, este es un territorio en el cual se ha venido incrementando la construcción de urbanizaciones cerradas. Desde hace 10 años, empezó ese cambio en el suelo pasando de ser industrial a residencial, pero en los últimos cinco años aumentó este tipo de construcciones. En el área de estudio se ubican 4 urbanizaciones cerradas. Sin embargo, alrededor ya había presencia de este tipo de construcción desde el año 2003 con la urbanización Ciudadela parques de San Pablo, edificada por la constructora Concrettec Fiduciaria de Bogotá, con 14 edificios, 260 apartamentos y 10 locales comerciales. Seguido de esta construcción, se encuentra Laureles del Sur, construida en el 2007 por la constructora Conaltura, con 3 edificios y un total de 364 apartamentos. Por su parte, la urbanización Reserva del Sur fue construida en el 2009 por la constructora Capital, teniendo en su interior 7 edificios y 822 apartamentos y por último, se encuentra la urbanización construida en la zona de estudio, Ciudadela del Valle por parte de la constructora Arquitectura y Concreto en el año 2011, formada por 6 edificios y 963 apartamentos. Haciendo una aproximación de la nueva población, asumiendo un promedio de 3 personas por apartamento, desde el 2007, hay 6.447 habitantes más en la zona.

Con la llegada de nuevos habitantes al sector, se exige que las necesidades de estos sean satisfechas y para esto se construyen los malls, dos de ellos ubicados en la parte baja de las urbanizaciones. Allí se encuentran minimercados, bares, heladerías, peluquerías y locales de comida, como se observa en las siguientes imágenes. Esto evidencia un cambio en el uso de los espacios y en la economía del sector que se contrapone a las formas tradicionales de economía y de apropiación de los espacios. Es decir, ya no son espacios comunes, sino que tienen fines específicos mayoritariamente económicos, y quienes pueden tener mayor acceso a los servicios y productos que se ofrecen allí son personas con mayor poder adquisitivo, es decir, los habitantes de las urbanizaciones.

Imagen 4 y 5. Malls ubicados en la parte inferior de las urbanizaciones.



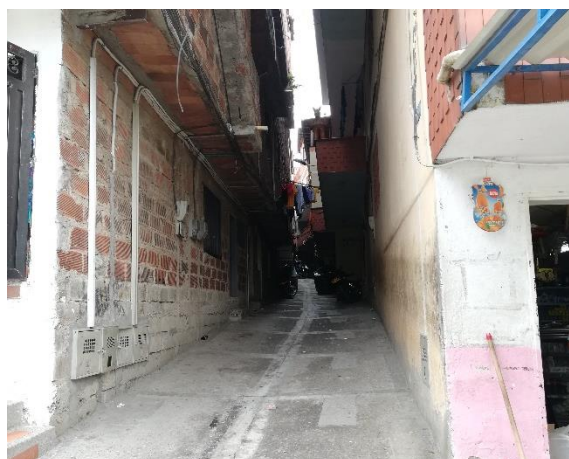
Fuente: Elaboración propia

Alrededor de las urbanizaciones se encuentran otro tipo de construcciones como las casas de los sectores aledaños, caracterizadas por no tener distancia unas de otras, creando entre ellas callejón⁵ como se ve en la siguiente imagen, entendidos como calles estrechas donde transitan los habitantes de estos sectores. Esto se presenta más que todo en el barrio El Ajizal, el cual hizo parte del estudio. Otras construcciones cercanas son las bodegas que son utilizadas por diferentes

⁵ La traducción en portugués es beco.

empresas de la ciudad, usándolas principalmente como sitios de almacenamiento, pero también como lugares para la manufactura de textiles, como se observa en las imágenes 7 y 8.

Imagen 6. Callejones del barrio El Ajizal.



Fuente: Elaboración propia

Imagen 7 y 8. Bodegas y oficinas.



Fuente: Elaboración propia.

Frente a esto, según los resultados arrojados por las encuestas, la construcción de nuevas edificaciones se había venido dando desde hace 5 años primordialmente, con un 43%, y un resultado de 35% de quienes afirmaron que se venía presentando desde los últimos 10 años (ver

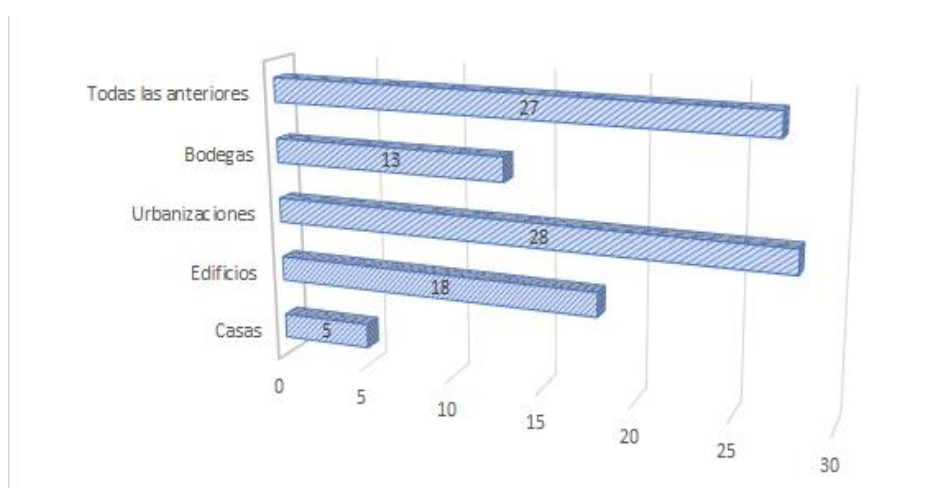
siguiente gráfico 3). En cuanto a esto, los tipos de edificaciones son principalmente urbanizaciones, seguidos de los edificios de vivienda, y bodegas (ver gráfico 4).

Gráfico 3. Percepción de la población frente al aumento edificaciones.



Fuente: Elaboración propia con información recogida en encuestas.

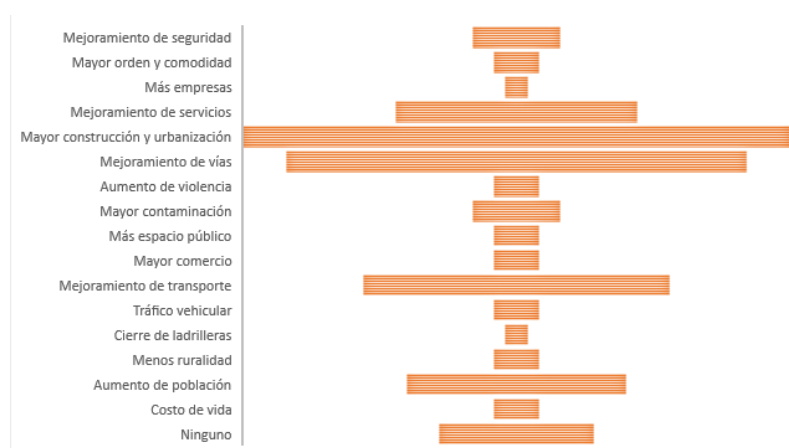
Gráfico 4. Tipo de edificaciones nuevas observadas en ese periodo.



Fuente: Elaboración propia con información recogida en encuestas.

Además de lo anterior, se les preguntó a los encuestados cuáles habían sido los principales cambios relacionados con temas de urbanización en los últimos 10 años, a lo que el 31% de las personas se refirieron a la urbanización y aumento de construcciones en la zona, seguido de un 26% que respondieron con temas relacionados al mejoramiento de vías, y un 17% que percibían un mejoramiento en el transporte. A parte de esto, se mencionó el aumento de población, el mejoramiento de servicios y el aumento de la seguridad. Asimismo, en términos negativos se incluye la contaminación, y el aumento del costo de vida.

Gráfico 5. Cambios en el sector a partir del proceso de urbanización



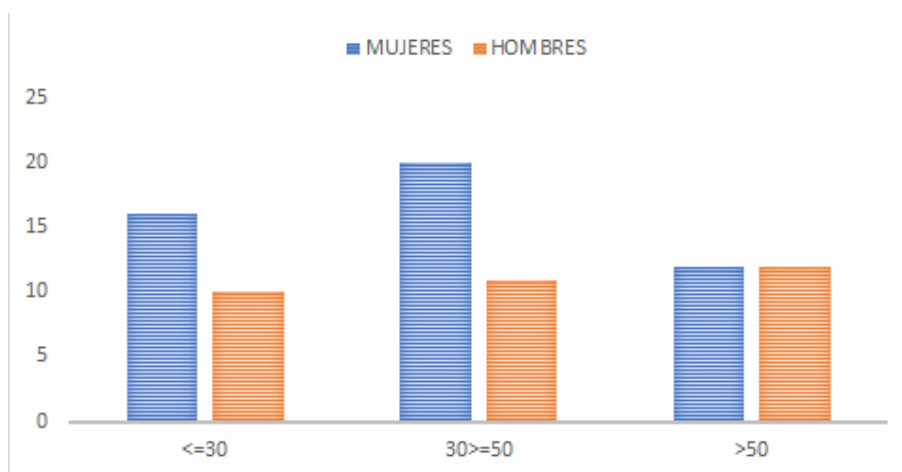
Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas realizadas.

Frente a la caracterización de la población, a partir de la información obtenida se pudo concluir que los habitantes encuestados son 59% mujeres y 41% hombres, de los cuales el rango de edad predominante para las mujeres es de 30 a 50 años (42%); mientras que los hombres en su mayoría están en el rango de 50 años en adelante (36%). Además, se encuentra que los participantes hacen parte de los estratos⁶ del 1 al 4, prevaleciendo el estrato 2 con 57%, seguidas

⁶ Concepto utilizado en Colombia, que según la Ley 142 de 1994 “clasifica los inmuebles residenciales de un municipio, que se hace en atención a los factores y procedimientos que determina la ley”. Asumiendo una estratificación, Estrato 1- Bajo-Bajo; Estrato 2 -Bajo; Estrato 3- Medio-Bajo; Estrato 4 -Medio; Estrato 5 -Medio-Alto y Estrato 6- Alto.

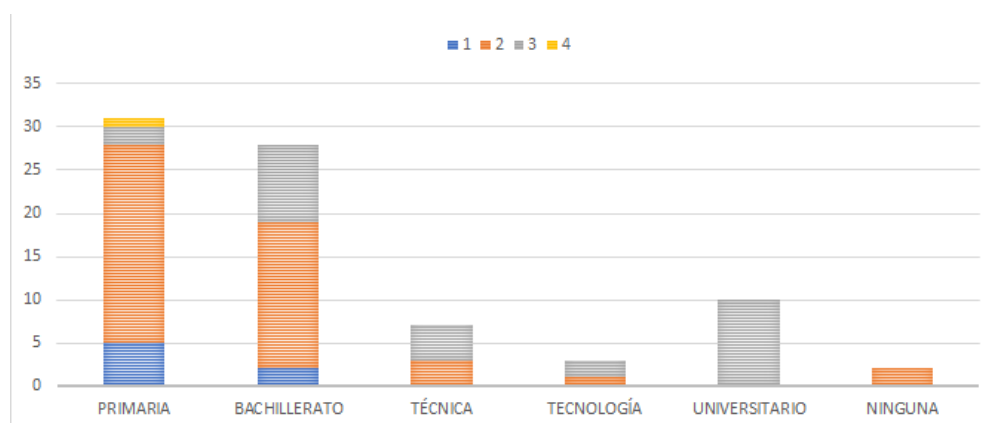
por el estrato 3 con 33%, haciendo énfasis que los habitantes de estrato 3 son en su mayoría residentes de las urbanizaciones.

Gráfico 7: Cruce sexo vs edad.



Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas realizadas.

Gráfico 8: Cruce estrato vs escolaridad.



Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas realizadas.

Por su parte en el aspecto académico, el 71% de las personas en el estrato 1 culminó primaria, reflejándose lo mismo en el estrato 2 con un 50%, mientras que en el estrato 3 el 37% de

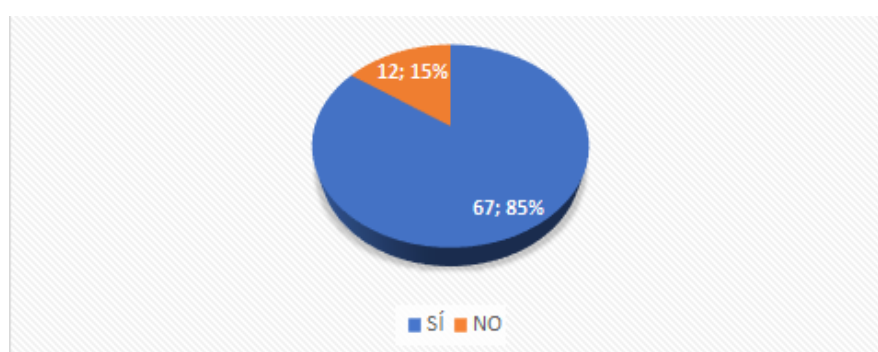
las personas alcanzó un nivel universitario. Asimismo, se encontró en el ámbito laboral que las personas del estrato 1 con un 43% son amas de casa, esta misma ocupación es generalmente desarrollada por los habitantes pertenecientes al estrato 2 con un 41%; mientras que en el estrato 3 el 37% de las personas son empleados.

Dentro de la información obtenida se encontró que el 20% de los habitantes desempeñan su ocupación en Medellín, implicándose así un desplazamiento a este municipio, entretanto, el 19% realiza su labor en el hogar, siendo este correspondiente a las amas de casa e independientes.

En cuanto al tiempo de residencia en la zona, el porcentaje de personas que han vivido allí toda la vida es de 30%, aquellos que han vivido más de 10 años es de 28%, finalizando con quienes viven en esta zona por menos de 10 años con un 40%. Entre las razones por las que las personas llegaron a habitar la zona son: desplazamiento, comodidad y cercanía al lugar de trabajo u estudio.

Por otro lado, los habitantes manifiestan un aumento de personas en el lugar, fenómeno que se presenta cuando existen procesos de urbanización en sectores urbanos. Esto, a su vez, ocasiona nuevas demandas y cambios en las dinámicas, como se mencionó antes en el abordaje teórico.

Gráfico 9. Aumento de personas en el sector en los últimos 10 años.

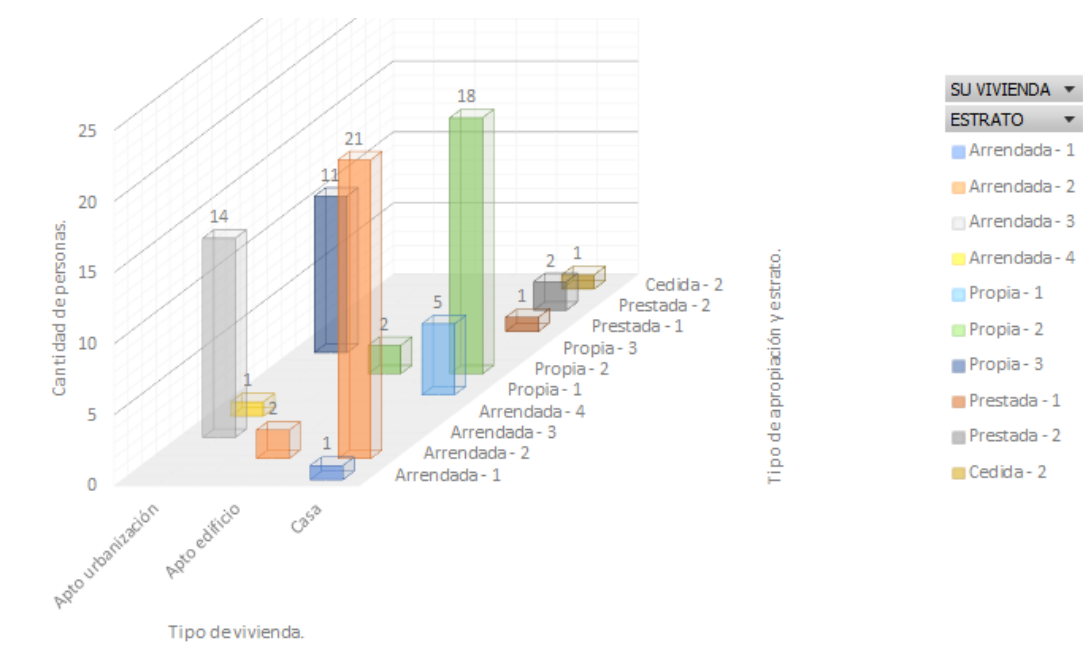


Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas realizadas.

Los tipos de vivienda predominantes de las personas encuestadas en la zona fueron: la casa, con un 60,4%, apartamento de urbanización con un 32,1%, apartamento de edificio 5% y 2,5% no respondieron. Si se desagregan estos porcentajes por estrato y posesión de la vivienda se encuentra

que, el 92% de las personas pertenecen al estrato 1 y 2 viven en casa, con la diferencia que para los del estrato 1 la vivienda es propia (71%) y para los de estrato 2 es arrendada (46%). En el caso de la población del estrato 3, que corresponden al 20% del total de personas encuestadas, se encontró que su totalidad vive en apartamento de urbanización, siendo el 56% arrendatarios, frente a un 44% que son propietarios (como se observa en el siguiente gráfico).

Gráfico 10. Cruce estrato vs tipo y propiedad de vivienda.



Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas realizadas.

En cuanto a la percepción del territorio por parte de los habitantes, la mayoría de estos señalan el lugar como barrio, con un 21%, frente a un 61% que aún conserva la noción de vereda⁷ de la zona, ya que anteriormente el barrio El Ajizal tenía una condición administrativa de vereda, evidenciándose así un cambio, no solo físico sino también perceptivo en el territorio.

⁷ El concepto de barrio y vereda corresponden a la división político administrativa de Colombia.

Además, de las personas que viven en unidad cerrada, el 72% no conoce la constructora que edificó las unidades, frente a un 28% que afirmaron saberlo. Sin embargo, de este 28%, todos coincidieron al mencionar la constructora Capital como autora de esta edificación.

Por otro lado, el 56% de las personas que viven en urbanización no conoce qué había en el terreno antes de ser construida la urbanización, y quienes respondieron que sí sabían, dieron diversas respuestas, entre ellas que había un tejaz, una ladrillera, o un terreno baldío.

Asimismo, en las encuestas se pudo evidenciar que los habitantes de las urbanizaciones creen que el nombre del sector es el nombre de la urbanización, ya que de las 26 personas que habitan en estas, 14 de ellas respondieron de esta manera. Con esto se concluye que los habitantes de estos espacios solo se apropian de aquellas zonas en las que están inmersos, desconociendo a su vez las zonas que son externas a ellos, siendo esto producto de la autosegregación. Lo anterior, también se evidencia al preguntarse el nombre de la quebrada aledaña a las urbanizaciones, en la cual se obtuvieron diferentes respuestas y pocas de ellas de forma acertada, en esto no solo se incluyen a las personas que habitan los espacios cerrados, sino que también involucra a quienes residen en las casas, que en su mayoría llevan más de 10 años viviendo en el sector.

Lo anterior, evidencia que hay desconocimiento de las fuentes hídricas del territorio, pero no se da por inadvertencia de la existencia de estas, porque la quebrada El Sesteadero (como se ve en la siguiente imagen), crea una frontera o división entre la parte residencial y el sector industrial (bodegas), sino que este desconocimiento se da por la desapropiación del territorio como consecuencia de la segregación socioespacial.

Imagen 9. Quebrada El sesteadero



Fuente: Elaboración propia

Asimismo, se comprobó lo citado en el marco teórico acerca de las causas de la segregación socioespacial, mediante una de las preguntas realizadas en las encuestas “¿Por qué vive en una urbanización cerrada?”, ya que el 17% de los residentes de estas edificaciones decidieron vivir allí por temas de seguridad, mientras que el 5% de estos determinaron trasladarse a este tipo de construcción por la tranquilidad.

Por otro lado, en la percepción del espacio público, se señala por parte de las personas encuestadas, que uno de estos espacios es el mall, el cual es una zona comercial que se caracteriza por el intercambio de bienes y servicios, evidenciando que los habitantes tienen una concepción de espacio público diferente a lo comunitario, enfocándose más en un espacio para el esparcimiento y lo comercial.

Añadiendo a esto, se pudo concluir que hay poca presencia y participación en zonas comunitarias como las JAC (Juntas de Acción Comunal) y JAL (Juntas administrativas locales), ya que el 1% de las personas encuestadas participa en estos espacios, frente a un 56% que no conoce estas entidades, y un 41% que las conoce más no participa. Además, se presenta ausencia

en las Asambleas de Administración de las unidades cerradas. Las razones por las cuales no hay participación de este Consejo por parte de los habitantes de las urbanizaciones son: no es de interés o agrado, no es propietario, o no tiene tiempo.

En congruencia con lo mencionado anteriormente, el sentido comunitario del territorio se ha ido desvaneciendo, la preocupación por ser partícipes de espacios donde se hablen asuntos comunes ha perdido fuerza, ya que se encontró que hace 10 años se realizaban actividades comunitarias para la recreación, deporte, novenas, reuniones en las JAC, entre otras. Esto se daba por las fuertes relaciones vecinales que existían anteriormente y por la relación que se tenía con el territorio, ya que el espacio que se compartía no estaba tan fragmentado por construcciones que otorgan diferenciación social y económica en un mismo lugar, fenómeno que se evidencia actualmente.

Consideraciones finales

A partir de los resultados obtenidos, se puede afirmar que el aumento de las Urbanizaciones cerradas en la parte baja de la Cuenca Los Gómez, ha motivado un fenómeno de Segregación socioespacial, tal como ocurre en América Latina. Lo anterior, ha generado no solo el cambio del uso del suelo, sino que también ha traído nuevas dinámicas sociales distantes del tipo de relacionamiento tradicional y comunitario viéndose reflejado en la poca participación en la toma de decisiones del espacio compartido, y la falta de reconocimiento del otro. De esta manera, se ha propiciado la individualidad de las personas que viven en urbanizaciones cerradas y la prevalencia de lo privado sobre lo público.

Se puede deducir que en muchos de los casos la segregación es un fenómeno no planeado al momento de autosegregarse, ya que se parte de la decisión consciente de buscar seguridad más no de la intención de generar diferenciación social, como se evidenció en el estudio realizado. Asimismo, se evidencian casos en que las personas se autoaislan en este tipo de construcciones para tener un estatus social más alto, convirtiéndose la vivienda en un elemento de lujo, para mejorar la “calidad de vida”.

Las condiciones favorables para el auge de la construcción de urbanizaciones se da principalmente por una alianza público-privada en la que el Estado se encarga de cambiar el uso

del suelo de ciertas zonas para permitir el ingreso de constructoras e inmobiliarias, y a su vez de nuevos habitantes que representan un aumento en la recaudación de impuestos por la valorización del suelo y la reestratificación de este. Lo anterior genera dinámicas territoriales que permiten la construcción de urbanizaciones, y además permite el desplazamiento de ciertos grupos que por su capacidad económica no puede acceder a una vivienda, pero tampoco pueden mantenerse en el espacio aledaño a estas debido a su incapacidad económica de conservar ese costo de vida que es elevado; esto a su vez causa la consolidación de ciudades periféricas en la que existen centros poblados caracterizados por la preponderancia de este tipo de construcciones, es decir las urbanizaciones, y de zonas periféricas en las que se asientan las poblaciones a las que el mercado y el sistema capitalista no absorbe como usuarios.

Otro de los aspectos tenidos en cuenta en la segregación socioespacial, es su efecto directo en la división del territorio, es decir de la fragmentación, viéndose reflejada en la creación de espacios para que los nuevos habitantes puedan satisfacer sus necesidades más que todo de tipo comercial, ejemplo de esto son los dos malls situados en la parte baja de las urbanizaciones de la Cuenca Los Gómez. Este aspecto no se abordó ampliamente en esta investigación, pero puede ser objeto de estudio para futuras investigaciones que integren no solo territorio, sino también el cambio de las relaciones sociales dentro de este.

Referencias

ITAGÜI. Alcaldía de Itagüí. (s.f.). Alcaldía de Itagüí. Obtenido de Alcaldía de Itagüí: <http://www.itagui.gov.co/alcaldia>.

ITAGÜI. Alcaldía de Itagüí. **Plan de Ordenamiento Territorial 2000**. Itagüí, 2000.

ITAGÜI. Alcaldía de Itagüí. **Plan de Ordenamiento Territorial 2007**. Itagüí, 2007.

ITAGÜI. Área Metropolitana del Valle de Aburrá. **Agenda ambiental urbana. Municipio de Itagüí Zona Centro**. Itagüí, 2000.

BELTRÃO SPOSITO, M. Y GÓES E. **Espacios cerrados y ciudades**. Inseguridad urbana y fragmentación socioespacial. São Paulo: Unesp, 2013.

DANE. *Censo General 2005 Nivel Nacional*. Bogotá, 2005.

DANE. (2005). *Colombia. Proyección de poblaciones municipales por área*. Bogotá, 2005.

GOBERNACIÓN DE ANTIOQUIA. (s.f.). **Gobernación de Antioquia**. Obtenido de Gobernación de Antioquia: <http://antioquia.gov.co/index.php/antioquia/regiones/valle-de-aburr%C3%A1>

LEÓN, H. **Algunos aspectos físicos de la cuenca hidrográfica de la quebrada “doña maría”**. Medellín, 1979.

COLOMBIA. Ley 142 de 1994. **Diario Oficial No. 41.433**, Colombia, 11 de julio de 1994

COLOMBIA. Ley 675 de 2001. **Diario Oficial No. 44.509**, Colombia, 4 de agosto de 2001.

LINARES, S. Y LAN D. Análisis multidimensional de la segregación socioespacial en Tandil (Argentina) aplicando SIG. **Revista investigaciones geográficas** n°44, 2007, pp 149-166.

MORENO J., C. I. (2003) **Trayectos en el hábitat práctica, caminos conceptuales y elementos para su lectura**. Documento de trabajo. Universidad Nacional de Colombia. Demografía y dinámica espacial. 2003. p 27-36. Recuperado de: http://www.bdigital.unal.edu.co/4697/31/43020577._2003_11.pdf.

PÉREZ CAMPUZANO, E. Segregación socioespacial urbana. Debates contemporáneos e implicaciones para las ciudades mexicanas. **Estudios Demográficos y Urbanos**, vol. 26, núm. 2, 2011, pp. 403-432.

SÁNCHEZ, M., Y ZAPATA, L. Impacto ambiental y gestión de ladrilleras en la vereda Los Gomez de Itagüí. Cuaderno Activa. **Revista Científica de la Facultad de Ingeniería**. No. 5. Tecnológico de Antioquia. 2013. recuperado de : <http://ojs.tdea.edu.co/index.php/cuadernoactiva/article/view/115/102>.